

Saté-Junon y Tot-Hermes con cabeza de gavilan, reciben el homenaje de Tutmosis I, Mæris, Amenophis II y Sesostris.

El 17 de enero pudimos ver á flor de agua dos cocodrilos que median de 7 á 8 metros de longitud: al parecer dormian, pero nuestra presencia los despertó; uno de ellos chapuzó de repente, el otro mas perezoso ó menos tímido nos dejó ver muy de cerca sus gigantescas formas, su dorso negro y forrado con una armadura impenetrable. Los cocodrilos son habitantes de la Nubia, sin que bajen mas que hasta Esneh ó Keneh, y esto en los grandes calores: su antiguo compañero el hipopótamo, ha venido á ser muy raro mas acá de la segunda catarata; así que no tienen rivales en el Nilo.

La montaña de Ibsambul, que descubrimos despues del medio día, parece alejarse por espacio de cuatro horas mortales: hasta la caída de la tarde no fondeamos cerca de Ibsambul, pueblecillo situado en la orilla líbica en frente de los templos. El sol poniente ilumina con sus rayos horizontales los colosos, los frisos enormes de estos edificios monolitos, cavernas únicas ahondadas por la mano del hombre en la viva roca y que solo desaparecerán cuando cambie de forma el mundo.

El gran templo de 44 metros de longitud y de 43 de altura, está precedido de cuatro estatuas sentadas, unidas á la montaña y que no tienen menos de 37 metros. Están empotradas en la arena, la primera hasta los hombros, la última hasta las rodillas y otra está decapitada. Treinta dioses sentados tambien adornan la cornisa; en las salas interiores hay otras estatuas de 8 metros y las paredes están cubiertas de bajo-relieves. Por todas partes, aun sobre el altar de los tres demiurgos Ammon, Phre y Phta, se ve la imagen de Rhamses II, nuestro Sesostris, el conquistador del Africa y del Asia, el que dió inmortalidad al nombre de Rhamses, llevado por quince reyes en cuatro siglos (1400. 1000.) Su mujer, Nofre-Arí, divinizada como él, sirvió de modelo, guardadas todas las proporciones, al estatuario que hizo los seis colosos de 12 metros de altura, en pie, delante de la fachada del pequeño templo, que ella misma dedicó á la diosa Hator.

Los preliminares de nuestros trabajos fotográficos produjeron una escena cómica. Habíamos hecho y vestido un maniquí y todos estaban durmiendo cuando lo atamos en el sitio conveniente. Nuestros marineros lo miran, le hablan, le toman las manos... es un espanto, una curiosidad, una amistad en fin, que se espresa por los gestos mas ridículos. Desde entonces nadie pasa por delante del maniquí sin hacerle un saludo con la cabeza ó con la mano.

La asiduidad del kachef habia hecho onerosa nuestra permanencia. A nuestro arribo fué á felicitarnos y

se quedó con nosotros fumándose nuestros cigarros, bebiéndose nuestro café, en cuya familiaridad era imitado por no pocos indígenas que lo acompañaban. Partió al fin, pero volvió luego á cenar, como si se le hubiera convidado. Retiróse bien tarde y apareció al amanecer con mayor cortejo: aquel hombre se llamaba Legion. Todos almorzaron, sin invitacion por nuestra parte, lo que equivale á decir que entraron el barco al pillaje.

Por fin partimos: el kachef nos escoltaba tristemente exclamando á cada instante: ¡Allah os libre del kamsin! Pero apenas y de repente subió el termómetro á 42°, se retiró aquel hombre pesadilla. Muy luego nos sentimos sofocados: nuestro domicilio, nuestro aire, nuestros pulmones fueron invadidos por un polvo impalpable y abrasador. Los marineros se quedaron como masas inertes, incapaces de todo movimiento: despues de todo, los ribereños se niegan á remolcarnos y hasta cerca de anoecer no podemos arribar á Kosko donde pernoctamos. Hemos pasado el kamsin, que no es otra cosa que el siroco africano una pesadez de aire y una lluvia de arena, terrible azote que detiene y aun mata á las caravanas en el desierto.

El día siguiente, apenas repuestos de nuestra asfixia avanzamos por entre dos arenales solitarios en que asomaban salvajes picos aislados. El Djebel de Vadi-Alfa aparece á lo lejos en la orilla líbica en medio de una llanura amarilla. La márgen opuesta vuelve á tomar todo su encanto de vegetacion y pájaros. Aquí es preciso dejar la via tan suave por la cual viajamos hace seis semanas: la segunda catarata menos abordable que la primera, nos prohíbe arriesgarnos mas lejos; á lo mas en tiempo de la crecida algunos barcos aventureros se lanzan sobre las rápidas corrientes. Acompañados del dragoman, del cawas y de muchos marineros, seguimos la árida orilla: á lo lejos se desenvuelve el desierto, marcado á trechos por blancas señales que indican el sitio en que algun dromedario ó viajero tal vez, sofocado por el kamsin ha sido devorado por los chacales: los roidos huesos blanqueados por el sol brillan como el marfil hasta que, pulverizados por la accion de la intemperie, aumentan el polvo del desierto.

Una penosa marcha de dos ó tres horas nos condujo á una eminencia desde donde se descubre de repente el conjunto de la catarata. Es un espectáculo imponente, menos bello que el armonioso caos de la primera, pero mas triste; menos magestuoso, pero mas grande. Entre undulaciones bajas y fugaces, el horizonte se retira á una profundidad monótona que no tiene menos de 20 leguas; el valle mismo que dominamos ofrece el aspecto de la desolacion. Cúmulo de negras rocas, amontonados sin saber cómo, desnudas unas, cubiertas de entera vegetacion otras, dividen y

subdividen el Nilo en mil riachuelos torrentosos; ninguna de estas corrientes admitiria una barca, que habria de estrellarse entre tantas vueltas y revueltas y peligrosos escollos. Los brazos mas largos y serenos de

esta parte del rio, no son menos pérfidos: no tienen salida.

Allí concluye el reino del hombre: mas allá habrá el Darfour y Kartun, visitados por las caravanas;



Nubiano.

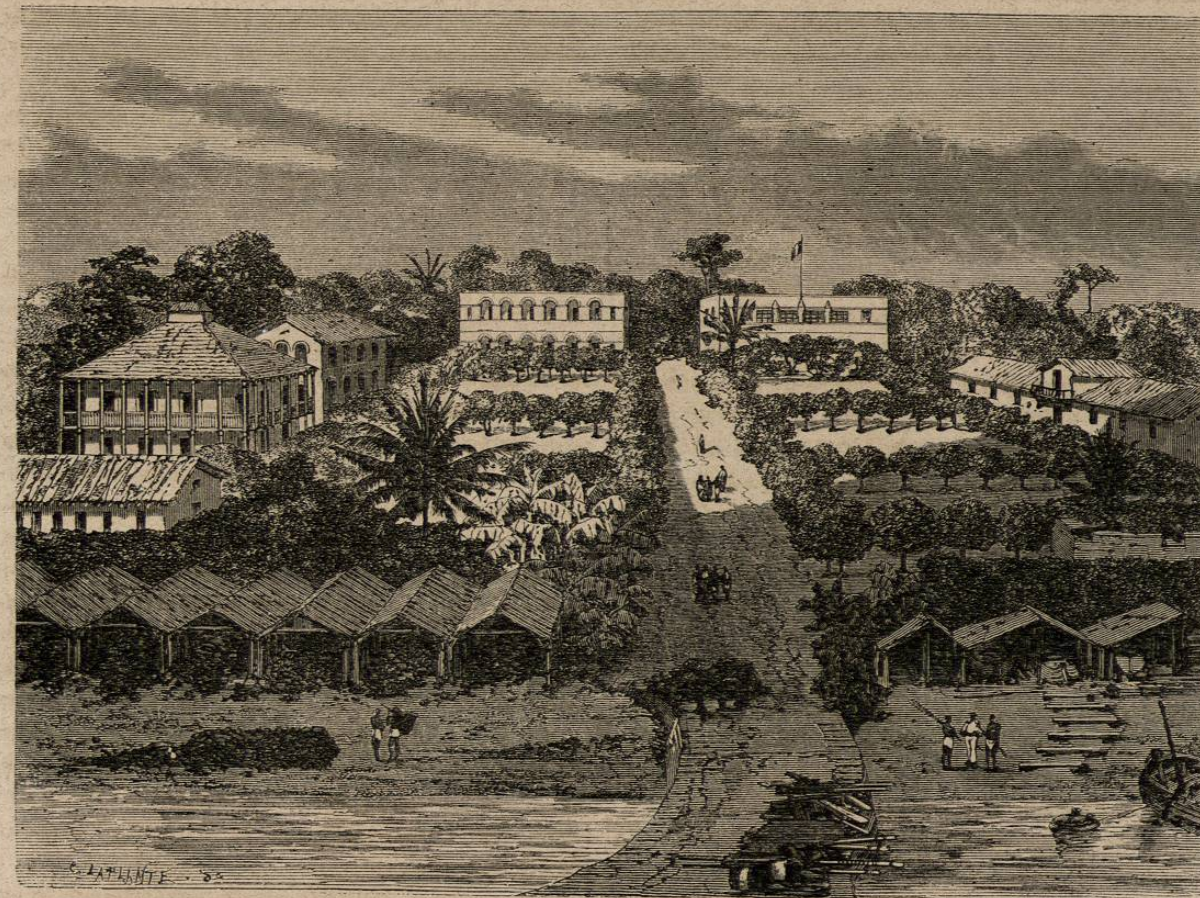
habrá reyes y esclavos, seres humanos tal vez; pero ¿hay hombres? Mas arriba obstruido y devorado por la arena, el Nilo no es ya ese rio magnífico donde se ha mirado una civilizacion antigua. Pero si desviando la vista del horizonte austral y elevándonos en espíritu por encima de este monte que nos sostiene, echamos hácia el Norte una mirada penetrante: ¡qué espectáculo tan sublime, qué apogeos y decadencias,

qué magestuosas alternativas nos ofreceria la vida de un pueblo, que, mezclado con todos nuestros orígenes, en el fondo mismo de nuestras creencias, ha vivido en la plenitud de su gloria, cuando nosotros vegetábamos en las cimas de las montañas, en los bosques del Asia, disputando á las fieras las bellotas y raices! Ved esas ciudades escondidas, bebiendo las aguas saludables del sagrado rio; esos templos y se-

puleros donde los muertos creían vivir aun tanto como sus embalsamados cuerpos. ¡Perspectivas deslumbradoras! ¡Millones de seres humanos sosteniendo los obeliscos! ¡Reyes conculcadores de los pueblos y conquistadores del Asia! Las devastaciones de los hyksos y de las turbas escitas; Alejandro, Cleopatra, César, la decadencia; después la conquista árabe, las llamas del fanatismo, toda la ciencia de la antigüedad desvaneciéndose con el humo de la biblioteca de Alejan-

dría. La feroz irrupción de turcos y mamelucos; la Francia, pasando con su estandarte que fue por mucho tiempo la enseña de la civilización; finalmente, en los extremos límites del presente y del porvenir, el Mediterráneo salvando el istmo de Suez y con él penetrando en el océano Indico todo el comercio de Europa.

H. CAMMAS Y A. LEPEVRE.



Factoría del Gabon á vista de pájaro.

## EL GABON,

POR EL DOCTOR GRIFFON DU BELLAY, MEDICO NAVAL (1).

1861-1864.

Instalación de los franceses en Gabon.—Estensión de nuestras posesiones.—China.—Las grandes lluvias.—Poco éxito en la colonización.

Hace veinte y dos años, tres naves francesas desembarcaban en la playa del Gabon algunos hombres de infantería de marina, obreros y el material necesario para la construcción de un puerto fortificado.

(1) La parte del Africa occidental situada inmediatamente bajo el Ecuador, es poco mas ó menos desconocida de Francia, por mas que posea de mucho tiempo atrás algunos establecimientos en la bahía del Gabon.

Este país, sin embargo, ha sido objeto de algunos estudios publicados por el *Boletín de la Sociedad de Geografía* y sobre todo por la *Revista Colonial*; pero estos trabajos solo se dirigen á una especial categoría de lectores. Por otra parte les falta el atractivo mas eficaz para hacer aceptar relaciones de viajes, el de la distracción. El teniente de nívio Huze de Aulnoit, ha

Ciertas negociaciones abiertas el año anterior entre los jefes del país y el comandante Bonet-Willaumer, hoy vice-almirante, habían preparado las vías y así fue que sin ninguna dificultad, el capitán de la corbeta de *Montleon* tomó en nombre de Francia posesión de la bahía del Gabon y de la zona bañada por sus numerosos afluentes. Para que el *afrancesamiento* fuera mas completo, se *desbautizaron* los puntos mas nota-

puesto á disposición de la *Vuelta al Mundo* la bella colección de fotografías que ha recogido en el Gabon, y yo he aceptado el encargo de redactar las noticias necesarias para su publicación. He sacado su elementos de los recuerdos que me ha dejado una permanencia de mas de dos años en aquella comarca, que por benevolencia del almirante Didelot pude visitar completamente. Pero tambien he tomado mucho de las notas que han publicado varios oficiales que allí me precedieron y sobre todo de las de mis colegas los doctores Lestrille, Ricard y Turchard.